



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9765

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 23 DE MAYO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA CUESTION DE MELILLA Y LA LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

Son dos cosas completamente distintas; pues mientras nuestras tropas salen de Melilla, cada día llegan á Cartagena mayores partidas de la sin rival Legia jabonosa, vendiéndose en los puntos siguientes:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; Droguería de D. Juan Vilagrán, calle del Carmen; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Andrea Costa, San Francisco esquina Palas. Sra. Viuda é hijos de Pico, plaza de las Verduras; don José García y García, calle del Carmen esquina á la de San Roque; Droguería de D. Adolfo Fernández, calle de San Miguel esquina á la de Jara; D. José Casanovas, Serreta 5; D. José Pagan, Aira 8; D. Víctor Martínez, plaza del Sevillano 5; Droguería de los Sres. Cánovas hermanos, Mayor 18; D. Francisco Balibrea, Serreta frente á la Caridad; D. Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; Droguería calle del Duque núm. 17; D. Antonio Navas, calle de la Palma; Sra. Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. Ginés García Cañabate, Caballos 1; D. Juan Roca, Lizana 1; D.ª Francisca Rabio, plaza Roldán; D. Juan Cecilia, Angel 36; D. Gerónimo Martínez, calle del Aire 2; D. Ginés Ros Barbero, Cua tro Santos 15; D. José Guillén, San Fernando 57; D. Cecilio Cutillas, Serreta.

Para los pedidos dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, San Fernando 39, pral. Cartagena.

M^{ME} LEONIE BROUTIN

Modista de sombreros de París.
Próxima á llegar
PLAZA DEL REY, 16, PRAL.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofs, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillones, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

Los de Bordoncillo.

Aquella noche la casa de los se-

podía considerarse á la buena señora como la mujer más excéntrica del mundo.

Froilán, por su parte, tampoco tenía muchos deseos de casarse con Julieta, pero como había oído decir diferentes veces á doña Nicanora, que el hombre que engañase á su hija, se acordaría de ella, temía el ocarinista que su excéntrica futura suegra le saltase los ojos ó le arrancase de un mordisco su preciosa cabellera rubia, que era una de las cosas que más apreciaba Froilán porque, según él, sus dorados rizos eran los que cautivaban á las muchachas.

En un momento en que Froilán dejó de tocar la ocarina y las parejas cesaron de bailar, presentóse D. Ruperto Bordoncillo en la sala, y dirigió á los concurrentes la siguiente alocución, no sin antes invocar la atención de sus amigos, subiéndose sobre una silla para que mejor le oyeran:

—Queridos amigos míos: he reclamado vuestra atención para decir dos palabras antes de pasar al buffet...

—¡Al buffet!

—¡Al buffet!—gritaron los contertulios y contertullias dirigiéndose al pasillo mientras doña Nicanora golpeaba fuertemente á Froilán y gritaba con todas las fuerzas de sus pulmones, queriendo poner orden á la muchedumbre insubordinada.

A las voces de la señora de la casa, todos enmudecieron y volvieron á ocupar sus respectivos asientos, y don Ruperto pudo continuar su interrumpido discurso.

—He reclamado vuestra atención, repito, para presentaros al hombre de más valor que yo he conocido; á uno de esos héroes anónimos que el mundo deja sin recompensar y que, sin embargo, son dignos de que sus coetáneos los admiren. Es un hombre arrojado y temerario que en breve plazo dará la mayor prueba de su extremado valor y que...

—Pues anda, holomio; no le has gas esperar.—gritó doña Nicanora—dile que pase inmediatamente y tendremos el gusto de conocerle.

—¡Que pase! ¡Que pase!—repitieron todos a coro.

—¡Calma, calma!—exclamó don Ruperto.—Ese hombre está pasado.

—¿Cómo?—Se atrevió á preguntar Julieta.

—Quiero decir que no tiene que pasar; está aquí presente.

Un ¡ah!! prolongado se escuchó en la habitación y todos empezaron á mirarse unos á otros asombrados de tener tan cerca un hombre de tan excepcionales condiciones, como el que D. Ruperto había ponderado.

—¿Se trata del señor Rinconera?—preguntó una joven clarosica.

—No.

—Será el maestro Fusa!—exclamó otro contertulio.

—Tampoco es ese.

Y así fueron pasando revista á todos los presentes, haciendo todos ellos protestas de su insignificancia, pero creyendo siempre que á ellos se referiría don Ruperto.

—¿Se dan ustedes por vencidos? ¿Digo su nombre?

—¡Sí! ¡Sí!

—¡Que lo diga!

—¡Que lo diga!—gritaron todos.

—Pues bien: el héroe á quien me refería es... Froilán.

Una carcajada general resonó en la sala y todos los contertulios exclamaron:

—¡Qué bromista!

—¡Cosas de Bordoncillo!

—¡Valeroso Froilán y no se atreve con un mosquito!...

—¿Lo dudais?—dijo don Ruperto.—¿Pues, qué: no merece la admiración de sus semejantes como hombre de valor Froilancito, que piensa elevar á la categoría de su suegra á mi esposa?

Al oír esto una carcajada unánime atronó la sala.

Solo á una persona no hizo gracia la ocurrencia y esa fué doña

Nicanora que, fuera de sí, y arrastrando con el cordón al perro falderillo que á su lado dormitaba, llegó hasta su esposo y comenzó á golpearle con la ocarina que previamente le había arrebatado á Froilán, no cansándose de aporrearle hasta que le derribó en el suelo, cayendo don Ruperto sobre el infeliz sultán, el cual hizo sentir á su amo, en el mismo instante, toda la fuerza de sus afilados dientes en la parte mas carnosa, que hasta la presente tienen los individuos de ambos sexos.

Los convidados, abandonando á D. Ruperto á los furorés de su carmita y del perro, se dirigieron á la cocina para comerse los dos kilos y medio de pastas que los de Bordoncillo tenían preparados, amén de un preciosísimo botijo de agua fresquita, para celebrar la firma del contrato matrimonial de Froilán y Julieta; matrimonio que no llegó por fin á efectuarse, porque Froilán tomó el buen acuerdo de no llegar á ser *héroe*, no elevando á la categoría de mama suegra, á la señora de Bordoncillo.

A. de la Vega Chaves.

Para los segadores.

La compañía de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, ha establecido una tarifa reducida para el transporte de segadores á las provincias extremeñas, desde las demás regiones españolas por donde pasa la red de la compañía.

El precio del viaje será de 15 pesetas y para optar el beneficio de la tarifa se han de cumplir las siguientes condiciones:

- 1.ª Cada grupo de jornaleros ha de componerse, por lo menos, de diez individuos.
- 2.ª No se admitirá más equipaje que el que los viajeros puedan llevar á la mano, según reglamento.
- 3.ª Las Estaciones facilitarán un suplemento á los capataces ó mayoresales que vayan al frente de los grupos de jornaleros.

590 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

árboles; cuando haya salido, habrá guerreros sobre vuestras huellas.

—Estoy oyendo una corneja! dijo Magua con risa insultante. Sitio, ¡añadió mirando á la multitud, en donde están los Delawares con faldas? Que vengan á ensayar sus flechas y sus fusiles contra los Wyendets. Perros, cobardes, ladrones, os escupo á la cara.

Estas palabras insultantes fueron oídas con un sombrío silencio, y Magua con aire triunfante tomó el camino del bosque seguido por su afigida cautiva, y protegido por las leyes inviolables de la hospitalidad americana.

Capitulo XXXI

Mientras Magua y su víctima permanecieron en la vista, la multitud siguió inmóvil, pero en cuanto desapareció, se puso en movimiento mostrando una agitación desacomunada. Unos continuaron en el mismo sitio hasta que el color de los vestidos de Cora se confundió con el del follaje del bosque; entonces bajó de la plataforma, y atravesando la multitud entró en la taberna de que había salido. Algunos de los gótes más graves y más prudentes lo siguieron.

EL ULTIMO MOHICANO.

587

trado, cuya sangre no tiene mezcla. En cuanto á mí, un poco más pronto ó más tarde tengo que morir: tengo pocos amigos que lancen el grito de muerte cuando cese de vivir. Dios os bendiga! añadió mirando á su joven amigo; siempre os he querido Uncas á vos y á vuestro padre, aunque nuestra piel no sea enteramente del mismo color. Decid al Sagamore que siempre lo he tenido presente en todos mis apuros, y vos pensad alguna vez en mí cuando encontréis alguna pista buena; y estad seguro hijo mío que bien haya un cielo ó haya dos, no dejaré de hallarme en el otro mundo un sendero en el que las gentes honradas se encontrarán. Hallareis el fusil en el sitio en que lo hemos escondido, cogedlo y guardadlo como recuerdo mío, y puesto que vuestras inclinaciones naturales no os prohíben el placer de la venganza, head de él con los Mingos. Hurón, acepto vuestra proposición: soltad á esa joven, soy vuestro prisionero.

Al oír este generoso ofrecimiento, sonó un murmullo de aprobación general, y no hubo un Delaware cuyo corazón no se enterneciera. Magua pareció dudar un momento, pero dirigiendo á Cora una mirada en que se leían á un tiempo la ferocidad y la admiración dijo con voz firme:

—El Zorro Sutil es un gran jefe y no tiene más que una voluntad: vamos añadió colocando familiarmente una mano sobre el hombre de su cautiva,